

TEATRO

*Periodismo
y corrupción*

'19:30'

Autor: Patxi Amezcua. / Dirección: Adolfo Fernández y Ramón Ibarra. / Reparto Antonio Molero, Fernando Cayo, Sonia Almarcha, Ana Wagener, Nerea Garmendia, Oscar Sánchez, Rafael Martín, Angel Solo, Ramón Ibarra, Adolfo Fernández y Roberto Enríquez. / Escenario: Naves del Matadero. Calificación: ★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Como la vida misma, oiga. Tan real como la política, las putas cloacas, la manipulación, la dictadura del aparato de partido. Y algún chivo expiatorio que se trague el marrón para que los grandes jefes sigan haciendo su carrera y su política. *19:30*, mismamente como un reportaje de periódico. Seguro que no hay director ni redactor jefe de Nacional a cuya mesa no lleguen con frecuencia situaciones como ésta: corrupción, financiación ilegal, gentes que están en la cosa pública para forrarse; en nombre del partido, en nombre de una ideología, en beneficio personal siempre.

El poder no es la posibilidad de transformar una sociedad; es la ocasión de forrarse. Así es como la gente de la calle ve la política y los políticos; y así es como lo presenta Patxi Amezcua en *19:30*, hora fatídica en la que expira la firma de un acuerdo que no se puede romper.

No es una gran obra y carece de ese sentimiento y de ese pulso que diferencia el gran teatro del periodismo escénico. Es un buen reportaje, un ejercicio periodístico que refleja la intrahistoria de las noticias de primera página; el lado humano también de algún personaje honrado que se desmarca o lo desmarcan.

No es difícil ver en esta pieza testimonial y de denuncia un reflejo de la partitocracia de hoy. Periodismo en escena sin retorcimientos artificiosos; y una conclusión demoledora de los políticos pringados y degradados sobre la que inciden dirección y texto: «sólo hay algo peor que un político, un periodista»; se trata, por supuesto, de periodistas como apéndices del poder, como meros altavoces. Se habla de gobierno y oposición, se transcriben sus reuniones tormentosas, las broncas entre facciones para tomar una decisión.

No gustará a los políticos, que quedan con el culo al aire. Y posiblemente tampoco guste a muchos periodistas. Teatro testimonial y de denuncia, endeble dramáticamente, pero necesario. Construido con agilidad y eficacia y con un elenco que sirve eficazmente un texto. Sin otras aspiraciones que la realidad pura y dura.

Un diputado del gobierno aparece borracho y en calzoncillos a la entrada de un puticlub y con un maletín lleno de euros, millones de euros. El arranque es un poco surrealista e inverosímil. Mas para denunciar la corrupción y la financiación ilegal, todo vale. A *19:30*, pese a sus carencias, le espera larga vida en los escenarios. Si no fuera así es que nos merecemos lo que está.